



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II NUM. 80.
New York, N. Y. 3 October 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

DESTRUCTORA

Es lastimoso que, después de tantas veces haberse repetido ciertas cosas, aun haya que escribirlas o hablarlas; lo cual revela unos oídos muy duros, o un cerebro muy cerrado en los oyentes y lectores.

Mas, desgraciadamente, así es: las viejas creencias, las fosilizadas concepciones, hay que derrumbarlas para colocar en su sitio lo nuevo, y el trabajo destructor es duro y penoso. Muchos son los que cansan el brazo y el ánimo antes de terminar; muchos son los que antes de concluir la jornada, a sus casas se vuelven con el ceño adusto del leñador que ha roto su hacha, sin abatir el árbol secular...

Pero no, los que haciendo filo de las ideas el músculo templaron en las batallas diarias, en el bregar continuo; para éstos el obstáculo es acicate, la barrera incitante llamada....

Vamos, pues, contra el murallón de los prejuicios ajenos; echemos a todo remo nuestra barca, contra el escollo enemigo: más fuerte que el acero, porque es voluntad, su quilla hará saltar en fragmentos las duras crestas.

¡Abajo Dios! Su existencia solo es hija del error; su fuerza es la de nuestro miedo; su tiranía es nuestra cobardía.... ¡Abajo Dios! De la ignorancia nació la religión, en la ignorancia se alimenta; quien conoce la verdad se hace ateo; enseñemos, pues, a todos los vientos la verdad.

Probar la existencia divina es imposible; lo que no se puede probar, no merece ser creído, ¿a qué, pues, más discusión?

¡Abajo el Estado! Un hombre que no es superior, muchas veces ni siquiera igual a los demás, ¿con qué derecho se erige en su director, más, en su amo? Un grupo de hombres, escogidos entre la masa general, ¿por qué han de tener más clara percepción de las cosas que el resto de los que la masa integran? Quien delega sus derechos, los pierde; como el que entrega cualquier cosa, deja de poseerla... artificios de política, no valen nada, contra esta verdad; los argumentos de los cazadores electorales son buenos solamente para convencer al que siempre está dispuesto a pensar por cerebro ajeno. El sufragio universal está desprestigiado; como puede sostener su dignidad ante el pueblo, que si abre un poco los sentidos ha de ver en cada elección un fraude; delante del pueblo, que si aviva un poco las entendederas, ha de ver claro como el día el descarado tragarin de sus representantes, que se rien entre ellos de la ignorante plebe?

La ley, hija de la fuerza real, o emanada del sufragio, no puede ser justa; un árbol enfermo no puede dar sanos frutos; una fuente sucia no puede manar cristalina linfa. La ley ha de ser la expresión de las necesidades generales; estas varían a cada instante, ¿cómo escribirlas entonces? El código debe residir en las costumbres, y las costumbres dan siempre la medida de la cultura general.

Elevemos la cultura, y la vida será hermosa; pero será sobre todo porque los humanos, verdaderamente cultos, romperán todas las leyes escritas, destrozarán todas las coyundas...

¡Abajo el capital! Es decir, el capital en manos de uno o de varios hombres, que robando a los demás detentan lo que otros han producido.

El capital es producto del común esfuerzo, ¿por qué, pues, ha de apoderárselo un cualquiera, o unos cualquiera, despojando a los otros? Los efectos que produce la posesión, por parte de una minoría, de la propiedad universal son desastrosos: crea la miseria, y con esto dicho queda todo: la miseria engendra los peores crímenes, las más grandes abominaciones. Además la propiedad no tiene otro fundamento que el robo, a mano armada en los primeros tiempos, a garra de negociación después; robo siempre, siempre latrocinio.

«Todo ha de ser de todos»; ésta es la fórmula salvadora. Por no vivir dentro de ella, la humanidad sufre por siglos y siglos; por no vivir dentro de ella, la humanidad se debate como Prometeo, atado a la sólida roca de su desgracia....

Dios, Estado, Propiedad deben caer. Lo exige la felicidad de la humana especie, a la cual pertenecemos; lo exige la vida, que ha de ser nuestra suprema finalidad....

¡Abajo, abajo los obstáculos! Nuestros conceptos son dinamita; nuestras verdades son nitroglicerina; no escatimemos los unos ni las otras....

Debemos ser como el sol: dar luz a raudales, sin importarnos a quien alumbre. Algún reptil se calentará a su lumbre; pero muchas mieses madurarán también.

Jorge Gallart.

¡Anda... hermano!

Español o americano, blanco, amarillo o negro, eres mi hermano, trabajador infeliz que dejas tus pocos centavos, diaria o semanalmente, sobre la mesa de juego, y por eso muchas veces me he dirigido a ti indicándote el abismo donde caías, el foso insondable donde ibas a estrellarte...

No me has oído, es decir, hiciste peor aun: tomaste por insultos mis indicaciones, y contra mí te volviste muchas veces para escupirme.

Pues bien, todo se agota, hasta la compasión fraternal, hasta la paciencia del apóstol... En mí, que no soy apóstol, pero que como hermano te quiero, también la piedad y la calma hánse terminado; no te diré más las palabras que tan mal te suenan, por las que antes quisistes escupirme.

¡No, no te las diré! Corre, llevando los últimos pesos del jornal cobrado, o los últimos centavos de la peseta pedida al amigo al garito donde otros infelices igual que tú, pensando en riquezas que nunca encontrarán, tratan de robarse los unos a los otros. Incorporate también tú a la banda; recuesta los codos sobre la grasienta mesa, enciende en tus ojos la fiebre de la codicia y en tu cerebro ofuscado la tentación del dorado espejuelo. Mira con odio y recelo al que tienes delante, al que te ha robado cuando tú creíste robarle a él... ¡pégale! Saca la navaja, empuña en tu mano de trabajador el arma del asesino, y busca el pecho del que pocas horas antes fué tu amigo, quizás desde la infancia....

Mas, no; luego tendrías que llorar largos años tras las rejas de oscura cárcel con el remordimiento eterno en el alma...

No, ya que no tienes un cuarto en el bolsillo, recuerda las fatigas que te costó ganarlo; recuerda las hambres pasadas allá en el pobre hogar lejano; trae a la memoria la imagen de los pobres viejos ausentes, que por tu ayuda esperan, y cuando el dolor inunde tu alma, deja correr el llanto copioso de tus ojos, y avergonzado por el error cometido, vuelve a mí; yo te abrazaré como antes; yo te traeré al campo donde se lucha por la humana redención, y comprenderás entonces cuan terrible son la explotación y la tiranía, que por medio de la miseria te obligan a degradar tu personalidad hasta el extremo de perder toda noción de ti sér.

Anda hermano.... ya que desoyes mi voz, camina, yo sé que volverás, y volverás curado...

LEO.

Panorama Universal

Sigue en la Europa central la zambra de muerte; se mata por todas partes; se destruye doquier; el exterminio es el dios triunfador...

¿Quién mata más? ¿Quién mata más pronto? En la horrenda competencia todos rivalizan y todos se muestran a igual altura.

Esto es casi todo lo que cierto se sabe: que se matan muchos hombres; que se destruyen muchos campos, que se queman muchos pueblos...

Respecto a la posición de los combatientes, la prensa de información nos dice hoy una cosa y mañana la desmiente; nos señala un triunfo y mañana resulta una derrota. Esto es lógico si se recuerda que ha sido dada la orden por todos los beligerantes de observar la más estricta censura en todas las noticias, llegando hasta a prohibir en absoluto la presencia de corresponsales en el campo de operaciones.

Sin embargo, resulta comprobado que los alemanes poco a poco se retiran de Francia; pero combatiendo fieramente, sin escatimar vidas propias ni ajenas...

En la parte norte, Rusia sigue dando con mano fuerte a los austriacos, que huyen completamente «desmoralizados», dicen los papeles al servicio de la burguesía, porque no se dejan aplastar como hormigas.

Servia y Montenegro también siguen pegando a las tropas de Francisco José, y han invadido casi toda la Bosnia (provincia húngara), aunque dejando el camino cubierto de imbéciles muertos.

El gobierno italiano, deseoso de tomar parte en la empresa, deseoso de prodigar la sangre de su juventud, busca el pretexto para entrar en liza; y mientras tanto va corrompiendo la pública opinión en favor del anhelado bandidaje. Y ahora parece que lo ha encontrado: unos infelices pescadores, que seguramente sin haber sido advertidos por las autoridades italianas (las que muy bien lo sabían), se aventuraron en el mar Adriático, chocaron contra una mina flotante austriaca y volaron en pedazos por los aires.

Ahora los hombres de gobierno italiano han tomado por los pelos la ocasión: ¡un millón de pesos! De lo contrario la guerra. Y diciendo defender la vida de los ciudadanos, vanse seguramente a sacrificar miles y miles en provecho de unos cuantos canallas.

Entretanto Turquía, que sirve dócilmente los intereses alemanes,

sigue agazapada, dispuesta cuando su amo quiera, a mezclarse en el ajo. Ya se ha mezclado: por su influencia, el senado albanés acaba de proclamar rey al trono de Albania a un hijo del depuesto sultán turco, y esto no hace muy buen efecto a Víctor Manuel que aspira a colocar su mano ladrona sobre el pequeño reino hoy en caos. Veremos de todo esto que sale.

Carranza se ha rendido: es decir, ha inclinado su barba de chivo ante el gesto de Pancho Villa, y ha accedido al llamamiento de una conferencia de paz, o lo que es lo mismo una reunión de ambiciosos para repartirse la presa, que es el pueblo.

En esta conferencia, Zapata estará representado: sin pedirlo, y quizás sin desearlo, tendrá derecho a mandar sus delegados, los cuales tendrán voz.... pero no voto.

Nos figuramos la carcajada que habrá lanzado el indio de Morelos, cuando supo la decisión de los dos bandidos... el voto lo tiene asegurado en la punta de su machete!...

En el «barullo» mejicano son distintas las influencias en movimiento, por lo que resulta muy difícil ver las cosas en claro; pero lo que no puede escapar a nadie es el anhelo de renovación que sopla en aquella tierra.

Como prueba de ello está el hecho que últimamente todos los frailes y monjas de Aguas Calientes fueron expulsados y sus propiedades confiscadas para convertirlas en escuelas.

El dogma religioso es la lepra que consume a todas las repúblicas latino-americanas; ojalá que las demás sepan sacudirse pronto de encima a todos los parásitos con sotana.

Turbio como ninguno es el presente momento histórico: todas las fuerzas desencadenadas de la reacción, se abaten sobre el mundo, pretendiendo ahogar la libertad naciente... ¡No importa!

Como el ave fénix legendario, de las propias cenizas ella renace siempre más radiante, más lozana, tras cada uno de sus mortales periodos...

Esperanza, y ¡laboremos, laboremos!

SAGITARIO.

....Y si es nuestra clase la que más víctimas proporciona a ese monstruo militarista llamado guerra los trabajadores debemos odiar con toda el alma la guerra.

Crónicas

LA GUERRA Y LOS RADICALES QUE A ELLA SE OPONEN

Nunca, durante mi entera juventud, aprendí, por el que aún estoy, he permitido deslizar mi pluma por las vertientes de ideas engañosas o de pasajeras impresiones recibidas. Nunca afirmaciones han dominado el sentimiento frío con que me inspiró al escribir lo único escribible, la verdad, o lo que se aproxima, reflejada al través de un temperamento humano. Por eso, creo haberme equivocado poco, y si lo he hecho, ha sido en leve escala, según el grado de más o mejor cultura, que he ido atravesando. Por eso, cuando escribo, repito, lo hago con la intención de sintetizar de manera plausible y sin equívocos lo que intento decir. Hoy, diferente a otras ocasiones, dedico unos momentos a la guerra feróz que asola una octava parte del planeta: la conflagración Europea que amenaza no extinguirse en luengo tiempo, y a la indiferencia de los más radicales obreros, de aquellos que, cimentándose en pasadas enseñanzas libertarias y pretendiendo ser libres de los antiguos moldes, no se apartan en sus ideas y en sus resoluciones un ápice de aquellas medidas directoras que los libros marcan. Contra éstos, en oposición a esta colosal campaña hablo.

¿Sabéis éstos, el beneficio inédito, que sobre la humanidad traerá esta guerra, si duradera, decisiva y grande? ¿Se han detenido a considerar por un instante, algunos de esos émulos de la Sociología, el grado de evolución que significa? Mala es la guerra y de consecuencias desastrosas siempre: espantosa es, por cierto, para los hijos del trabajo, y para la humana secta sin distinción, excepto para algunos preferidos por lo absurdo; pero era mejor la angustiosa, precedente paz, protegida por muchos millones de dinero, archivados, por cantidad inmensa de cañones, y de hombres y de implementos nacidos del humano ingenio, y de secretos espantosos de destrucción y angustiamiento, ocultos en los arsenales y en los almacenes del Estado y en las Cámaras de los Gobernantes. Era mejor la crisis que bajo un espejismo de Progreso nos hacía creer civilizados.

Yo aborrezco la guerra; yo soy un tanto pacifista y no espasquista; como dije en uno de sus escritos un día, que no ha mucho salió criticado una de mis «crónicas» escritas a la libra por mero pasatiempo; yo detesto la violencia innecesaria, soy enemigo del atropello, sea perpetrado por unos u otros, sin dejar de comprender, el estado de injusticia permanente hacia los pobres, presidiendo que esta misma injusticia abre el paso a dilemas espantosos.

Pero juzgar la guerra actual, juzgan todas las guerras que ocurren y seguirán ocurriendo bajo las mismas reglas y conceptos que las anteriores, es concurrir a una directa equivocación. Un ejemplo de que todo varía, de que todo cambia, nos lo ofrecen las religiones, aún las más rigurosas en su adaptación a las costumbres generales de la época, y las religiones todas sin distinción son teorías mitológicas, engendradas en un misticismo loco o traído por el paroxismo de una descomposición orgánica y moral. ¿Que no ocurrirá entonces en la constante Revolución del Pensamiento, de la Inteligencia en marcha, del desarrollo gradual, en otras palabras? Demasiado atrevido predecirlo.

Hoy el hombre y la mujer, los dos animales más perfectos de la Tierra, se diferencian de aquellos de los siglos transcurridos; hoy, aún cuando por un instante nos sentimos y actuamos como nuestros antecesores, no podemos, a pesar de muchos esfuerzos, conservar esa aptitud por largo tiempo; hoy, sin separarnos de una evidente prueba anatómica, sostenemos un sistema fisiológico u organizativo, que sería incapaz de resistir la antigua vida; nuestros cuerpos no funcionan semejantemente al de las primeras y segundas y otras más razas, aunque parezca inverosímil, porque la gafa, el cerebro, percibe diferente las cosas y no rige acorde.

Por eso, no es posible juzgar la guerra actual como otras anteriores o exponerla de parangón a ninguna. Aún los métodos han cambiado considerablemente; la inteligencia ha superado el empleo de muchos hombres en avalancha, excepto los casos cuando no hay otro medio. Hoy, un campo de batalla se asemeja a un Coliseo inmensamente grande, con varia-

ciones y perspectivas que subyugan y aterrorizan.

Y aún cuando el resultado material de carnage, destrucción y vilipendio no deja de ser el mismo, el resultado primordial, el que conviene a todos no es igual.

Hasta la presente etapa, durante los siglos y más siglos que tiene de existencia el planeta, y desde que la historia o tradición nos recuerde acontecimientos, no se habían formulado declaraciones como la proferida por las naciones aliadas en la contienda actual, no obstante sus pueblos y muchos barbarismos. «Vamos a liberar al mundo del yugo militarista».

¿Qué no lo cumplán? No implica, el dudo está echado, la Verdad dicha y ya se conoce por continuidad de casos que la Verdad es una planta, que una vez regada en sangre y alimentada con sacrificios fructifica, no importa los esfuerzos que se hagan por destruirla.

Por eso esta guerra debe proseguir contraria a todo sentimiento de compasión y conmisericordia por la desgracia, sentimiento este último que no servido sino para detener bellas obras comenzadas.

Por eso yo, tranquilo casi siempre, me hallo en favor de esta guerra, a pesar de todas las enseñanzas sociológicas en pro de lo contrario.

LÁZARO GARCÍA.

New York, Sept. 20 de 1914.

Otro caso de «fraseologitís». Si no nos equivocamos, cosa nada difícil porque el artículo no resulta nada claro, Lázaro García pretende acusar de ignorantes, o combatir por ilusos, a los radicales que combatimos la guerra, por sistema, según él. «Esta guerra es distinta de las otras guerras», afirma; pero ¿en qué o cómo lo prueba? ¿En que se mata más al por mayor? ¿En que ahora se lucha al mismo tiempo por tierra, por mar y por los aires? ¿En qué es mayor el número de los combatientes y más extenso el territorio donde se libran las batallas? La cantidad no varía la calidad de las cosas. El afán de predominio ha sido y es el origen de todas las guerras, y son tan bárbaras o más como fueron antaño. Se destruye, saquea y viola con la misma «sans facons» que destruían, saqueaban y violaban los antiguos bárbaros. No hay respeto para nada ni para nadie. Los relatos que de ella nos hacen son tan o más espeluznantes que los de las pasadas guerras. Para asemejarse del todo a las demás los combatientes no saben siquiera porque luchan, son movidos a capricho de los potentados, que tiran la piedra y esconden la mano.

Es, se nos dice, que los Aliados han hecho saber que «van a liberar el mundo del yugo militarista». ¿Es que basta que los interesados propalen cualquier paparrucha para que tengamos que darla crédito nosotros? ¿A que guerra no se le ha dado aparentemente carácter más o menos emancipador? Y algunas, como la napoleónica, tenían realmente carácter más libertador que la actual, por traer en sí levadura revolucionaria. ¿Acabar el yugo del militarismo dándole la mayor fuerza imaginable? ¿Cuándo Francia, Rusia, Bélgica e Inglaterra habían estado más sujetas al militarismo que ahora? En las tres primeras, más o menos a la fuerza, han convertido en soldados a todos los hombres útiles, y en la segunda se persigue el mismo fin en forma no impositiva. La ley marcial es la ley ordinaria, y se malgasta hoy en un día en hombres, armas, municiones y vituallas más que se hubieran gastado en diez años de paz armada. La guerra ha empeorado la situación general, del punto

de vista moral por haber avivado y recrudecido los viejos odios, del político por haber borrado de una plumada todas las libertades adquiridas a fuerza de cruentas luchas, del económico por haber agravado la crisis de trabajo y empobrecido, devastado regiones enteras. Ha producido en todos los campos una regresión al pasado. Los socialistas, casi todos, se han vuelto patriotas, los sindicalistas la mayor parte, llegando la avalancha a arrastrar hasta algún anarquista. La tabla de valores, valiéndome de una frase de Nietzsche, se ha trastocado, no para elevarlos, si para rebajarlos. Pecan de cándidos los que creen que los gobiernos aliados piensan acabar con el militarismo. Decían antes, lo mismo los aliados que la triplice, que se armaban solo para asegurar la paz, como dan a entender ahora que tratan de acabar el militarismo, y del mismo modo que los hechos han demostrado que unos y otros no hacían más que prepararse realmente para la guerra, demostrarán pronto los hechos también (si el pueblo no perturba las angustias «fiestas») que tras de la guerra se empeñarán más que nunca las naciones todas en desarrollar y fortalecer más todavía el militarismo. No sólo una nación, sino todas, incluso las que no han guerrado.

Esta guerra, no nos cansaremos de repetirlo, no tiene más propósito que acabar con la preponderancia industrial y comercial alemana. Es, por así decirlo, una guerra contra el «Made in Germany» que iba inundando el mundo. Pero esa preponderancia que se quiere quitar a Alemania, la desea afirmar para si Inglaterra, la ambiciosa Francia, la espantosa América, la quieren las naciones todas, y para desarrollarla y mantenerla, se armaron y seguirán armandose.

Triunfe quien triunfe, la situación, mirada desde el punto de vista militarista, no cambiará gran cosa. Inglaterra continuará queriendo ser la reina de los mares, habiéndola demostrado los hechos que, sobre todo por serlo, ha sido posible obtener tranquilidad completa en su territorio y el casi funcionamiento normal de su comercio, si que hacer casi imposible el triunfo de Alemania, ya que, aunque ésta venciera por tierra quedaría bloqueada, como lo está desde que empezó la guerra. Francia, saliendo victoriosa, sostendrá que hay que armarse más que nunca por no perder lo ganado. Las ambiciones rusas de extensión territorial aumentarán, y para satisfacerlas será cada día más militarista. Hasta la pequeña Bélgica querrá ser una potencia militar para poder hacer respetar su «neutralidad». Y las victorias, partiendo del supuesto que salgan victoriosos los aliados, Alemania y Austria, con el afán de la revancha, repetirán con creces lo que ha hecho Francia durante cuarenta años: hacer del «chauvinisme» la piedra angular de la nación. Si la misma España, después del desastre colonial, a pesar de haber los hechos demostrado que su prosperidad—del mismo punto de vista burgués—estaba en desarrollar las propias energías en su territorio, abandonando toda clase de locuras conquistadoras, no sólo se embrolló

en Marruecos, sino que desangra la nación empeñándose en construir una escuadra que, por muchos sacrificios que haga, jamás llegará a poderse comparar con la menor de una de las llamadas potencias de primer orden, ¿que no harán Alemania y Austria, que cuentan con muchísimos más recursos, para volver a ser lo que fueron a lo menos?

¿Y el problema colonial puede resolverse de otro modo que no sea por las armas? ¿Y no son los ejercitos el sostén más formidable con que cuentan los capitalistas para acallar las ansias emancipadoras en los movimientos populares?

Nada bueno puede esperarse por parte de los gobiernos, de esta guerra. La única esperanza debemos ponerla en el pueblo. Este, cegado por los heraldos de la infamia, ha ido a la guerra creyendo ir a defender la familia, la casa, la libertad; pero al retornar de la guerra, los pocos que vuelvan sanos y hábiles para el trabajo, al encontrar sólo miseria, infamia y duelo, tal vez se les aclare la vista y luchen contra los farsantes que buscan dar mayor fuerza al militarismo, no anulando, porque en él fundan todas sus esperanzas de explotación y dominio.

Si Lázaro García, en vez de escribir Crónicas por pasatiempo, meditara sobre los humanos problemas llegaría a formarse ideas precisas y no se contradeciría tan fácilmente, ni daría importancia a que un trabajador manual escriba paciquista en vez de pacifista, cosa por otra parte que bien puede haber sido un lapsus tipográfico. Al escribir hay que buscar la claridad y el razonamiento lógico, usando la menos fraseología posible. Llenar cuartillas y cuartillas con floreos para decir poco o nada, no debe ser labor de quien se precia de docto. Menos palabras y más ideas necesitamos los trabajadores. Y, sobretodo, ejemplos, buenos ejemplos.—P. E.

Actualidad

LA CULTURA OBRERA

En la vieja Europa, la madre y cuna de la civilización moderna, ha cesado de sentir el ruido monótono de los grandes eslavos de hierro, llamadas máquinas constructoras, para dejar sentir en nuestros oídos los ayes de dolor y el formidable estampido del cañón. La atmósfera ha cesado de recibir el humo que despedían las grandes chimeneas, para recibir en su lugar el humo de la destructora pólvora.

Europa está, no en los tiempos de barbarie, si no en lo que es peor aún: está en tiempos de locura. Con profundo dolor veo a millones de trabajadores civilizados, lanzarse a los campos de batalla, a conquistar terrenos de los que nunca han disfrutado, a matar a los que ayer fueron sus amigos y compañeros de taller o a los que nunca han visto y que por lo tanto ningún daño les han podido hacer, a destruir y destrozar lo que ayer fue la fábrica donde ganaban el pan para su querida familia o a lo que es peor aún: a destruir su mismo hogar, sepultando entre sus escombros a los seres que le son queridos.

Las noticias de la guerra son siempre iguales, cada nueva batalla representa miles de madres que quedan sin hijos, de inocentes niños huérfanos, de infelices viudas, quedando los hogares sin pan.

Parece mentira que en pleno siglo XX, en el siglo de los grandes adelantos científicos el mundo entero se tenga que conmover con estas violentas convulsiones que tanto afectan a la humanidad entera tan solo por la soberana voluntad de cuatro o cinco gobernantes más o menos coronados, que declaran la guerra por satisfacer su nunca satisfecha ambición de poderío. Europa se halla en completo estado de

embriaguez, pero su embriaguez es terrible, porque es de sangre.

Cuando vuelva en sí y contemple su destructora obra: cuando al mirar para sus grandes fábricas encuentre solamente humeantes ruinas y sus fértiles campos sembrados de cadáveres inmundos, Europa despertará, se horrorizará de sí misma, sentirá un odio inmenso hacia a los que a realizar esa obra la condujeron y acaso sacuda de una vez para siempre las duras cadenas que la aprisionan y la esclavizan, para comenzar su obra de amor y reparación hacia la humanidad entera, rompiendo las fronteras y proclamando la verdadera LIBERTAD.

A. F. B.

Norfolk, Va. Sept. 28 1914.

Justa protesta

No voy a denunciar ningún abuso patronal o de la autoridad, ni ningún atropello, ni a protestar de la sublección y carencia de las subsistencias, ni de la crisis de trabajo, ni de los muertos de hambre, ni de prevaricación al gremio de los tribunales de justicia, ni de los efectos de la odiosa ley de jurisdicciones, ni tantísimas otras cosas como de continuo hay motivo para protestar.

Me refiero a la justa protesta, que no ya los salvajes, a los que consideramos incivilizados; si que los monjes, los asnos, los toros, los osos, los tigres, los leones, los lobos, los chacales, las panteras, las hienas y demás animales, tienen motivo, en los presentes momentos, para formular del horrendo crimen (la guerra) que se perpetra en Europa, como como consecuencia de su civilización.

¡Es esta tan inferior a la suya! ¡Sí, motivo tienen para protestar de la «civilización» de los hombres, y aún para darles a éstos, lecciones de solidaridad y amor!

Z. CANUDO.

Zaragoza (España).

Carta abierta

PARA MI AMIGO M. J. LÓPEZ

Estimado amigo y compañero, salud! Tomo la pluma para contestar a tu última en la que adjunto mandaste un manifiesto que la Sociedad Agrícola hizo circular por ese Ayuntamiento; creo de mi deber contestar a las preguntas que en la tuya me haces, y al mismo tiempo darte mi opinión acerca de dicha Sociedad Agrícola «La Hermandad».

Leí detenidamente el manifiesto que remites y también otro que nuestro amigo J. La Amado me enviara anterior a ese, de lo que ambos se refieren a la misma cosa, y para conocer a los fundadores de esa Sociedad solo nos basta leerlos, pues al desplegar el primero me hizo crispar los puños cuando vi en su cabecera escrito con grandes caracteres, lo siguiente: «A LOS VECINOS DEL AYUNTAMIENTO DE CASTRO. PARA CUANDO SEAN LAS ELECCIONES, LLEGÓ LA HORA DE VUESTRA REDENCIÓN. ¡OJO Y ALERTA!» etc. etc.

Ahora os digo yo, sin miedo ni rodeos, en guardia y cuidado trabajadores, que esa «sociedad» es solo para engañaros; una sociedad «verdadera» será vuestra redención, para ha de ser constituida por los trabajadores, y solo los trabajadores han de pertenecer a ella, y dirigida por vosotros mismos, y entonces vuestra redención será vuestra misma obra, principiad por desviarse de los Mestras que os digan que, vuestra redención ha de venir votando por tal o cual candidato; todo el que así os hable llamadle traidor y sin miedo a equivocarse; los organizadores de esos mitines y los que forman la directiva de la «Hermandad» y otras sociedades análogas, son todos vuestros enemigos, son los zánganos de vuestra colmena que mientras vosotros surcáis con el arado la tierra, sembráis vuestras cosechas, y recojéis las mieses, ellos están a la sombra seguros de que nada les faltará porque ven que aún dormís el sueño de la profunda ignorancia, son videntes que nunca han hecho nada útil, han vivido siempre del sudor ajeno, malgastando lo que en nombre del Estado os robaron, con cédulas y contribuciones que ellos fraguaron mientras vosotros anduvisteis descalzos y medio desnudos a la intemperie, y otras veces sudando bajo los ardorosos rayos del sol de verano en medio de esos campos trabajando 16 o más horas diarias para llevar a las bocas de vuestros hijos un pedazo de pan duro, si las madres pensa-

ran bien en la suerte que sus hijos corren en su viaje a la tierra, o los enseñaban a rebelarse contra los parásitos del actual régimen burgués, en vez de hacer que se arrodillen ante un madero pintado por un vividor, o los estrangulaban para que no fueran producto de tanta explotación y burla, y al fin le a hacerse pedazos en los campos de batalla; no quiero separarme del camino que me he trazado, y vuelvo a decirte, querido amigo que, desprecies a todos esos cazadores de votos que se dicen vuestros amigos en tiempo de elecciones engañándoos con promesas que nunca cumplieron ni cumplirán, ni podrán cumplir aunque ellos quisieran. Ya es más que vergüenza que por más tiempo os dejéis engañar por esos farsantes; vuestro deber como hombres y como trabajadores es no votar ni por Rey ni por Roque, porque todos son lo mismo, como vulgarmente se dice, «iguales perros con diferentes collares». Todos esos pescadores de río revuelto os hablan mal de los que hoy tienen en sus manos las riendas del poder, pero si con vuestra ignorancia los eleváis a esa categoría, serán mañana los que salgan los que os vendrán con la misma cantinela de siempre, y así seguiréis siendo siempre los humildes carneros guiados por un mal pastor por toda vuestra vida y la de vuestros hijos, y toda esa entera de ladrones seguirá tranquila mientras no os déis exacta cuenta de los juegos que con vosotros se hacen, pero el día que lleguéis a conocerlos temblarán todos esos que os han robado vuestro pan y el de vuestros hijos. Despertad, trabajadores, despertad, y que de entre vosotros salga un brazo justiciero que haga rodar por tierra las cabezas de vuestros tiranos que son la causa de vuestra miseria y vuestro malestar, principiad por negarse a votar, y luego por no pagar impuestos ni contribuciones, y pronto veréis desaparecer de entre vosotros a todo vampiro que goza con los dolores de un pueblo oprimido, y si alguno queda para continuar robándoos, afilad vuestras hoces y que no sean para «cortar trigo, que sean para segar cabezas» de tiranos y haced de ellas una grande hoguera; entonces, en ese día, se acabarán todos los farsantes y con ellos los que escriben el referido manifiesto, en el que os dicen: «debemos asociarnos, unimos todos como un solo hombre, y así encontraremos la defensa más fácil, para eso las socialidades, según se van formando, se van federando, uniéndose unas a las otras para hacerse más fuertes y comenzar eligiendo, primeramente, los Concejales, después los Diputados de Provincia y luego los a Cortes, a fin de que la redención sea completa.»

Con estas pocas palabras, querido Manuel, os dicen mucho más de lo que yo os podría decir con veinte cartas escritas, esos renglones sin comentar muchos otros, son lo suficiente para hacerlos comprender quien ellos son, y me ahorra así el trabajo de enseñar mi pobre pluma para escribir sus asquerosos nombres; boycott, querido compañero, es lo que tenéis que hacer contra vuestros enemigos disfrazados de redentores; desed que tú y algunos más que te ayudarán, enseñéis a vuestros compañeros a conocer el único enemigo y causante de todos los males que afligen a ese pueblo, pues por desgracia aún hay gentes que se creen en las dulces palabras de esos faranduleros, según veo en una carta que recibí en el mismo día que la tuya, y dice así: «Para que veas, querido López, que aquí también tenemos sociedad y mitines al aire libre, te adjunto esta hoja, pues los que desempeñan cargos en el municipio ya principian a andar derechos.» Por estos renglones que copio de dicha carta, se conoce que el autor es de los que esperan la redención de un nuevo Mesías, y como ese habrá otros que se rebelarán si hay alguno que les enseñe el camino que los ha de conducir hacia una completa emancipación.

Me dices también, que el cura no se ocupó más de nosotros, y que las razones expuestas en mi artículo de CULTURA OBRERA, han dado sus resultados, pues más le vale así, amigo mío, que siendo en caso contrario yo estaba dispuesto a hacer público en algún periódico lo que sus paisanos me aseguran, diciendo que esos sobriños que tiene con él, con sus propios hijos y de su esposa Baltasara; ya ves amigo mío que cosa más natural. Pero esos esbirros que ante la ignorancia quieren parar por castos, hoy que arrancan el asqueroso antifaz y presentarlo al público tal cual ellos son, y así lograremos que si alguno abriga en su corazón un algo de dignidad, se arrime a nuestro lado abandonando sus hipócritas y falsas doctrinas.

Aunque separados por centenares de leguas, quedo a vuestra disposición si en algo puedo seros útil, y a esa maldita canalla no solo les diría mucho más, sino, que para mayor desprecio les escribiría en sus propias caras.

Desearo la revolución social que arrasará todo lo inútil, lo falso, y lo que a nuestro paso estorba, queda en espera de las tuyas, este tu amigo y compañero.

Frank R. Lopez.
Boston, Mass.

Un llamamiento

A nuestros compañeros de trabajo en Westfield, nos dirigimo, haciendo esta llamada como deber de conciencia sana y firme de hombres convencidos.

Sabemos que hay individuos en este villorrio que os ponen temor a unos cuantos para que no vengáis a nuestro local social, imponiéndoos miles de falsedades, tales como que todo el que vaya a ese Sindicato será despedido de donde trabaja, que si en aquel local hay bombas no dicen de que, también pueden ser de apagar el fuego, que si todo el que esté en sus casas (de algunos) pronto trabajarán, y así un sin fin de palabras falsas, a las que vosotros creéis con interés.

Pues para desfachatez de esos denigrantes y para demostraros que nosotros obramos con todo el deber de hombres os decimos: este Sindicato ha sido formado para que nuestros derechos de hombres, que creemos tenerlos al igual que todos los demás, sean respetados, que no se nos maltrate y educarnos dentro de las doctrinas proletarias, buscando la Emancipación por nuestras mismas manos.

Amigos, esclavos del trabajo, tened en cuenta que durante os dejéis llevar por esos que dicen que la Iglesia es la única que puede hacer alguna cosa buena por vosotros, ya dándoos trabajo, ya dándoos el reino de los cielos... nunca obtendréis nada bueno, al contrario; con sus sermones de calma y paciencia os tendrán siempre sumisos a los amos y seguramente así, de esa manera, los amos serán amigos de los curas y ellos tendrán brazos de sobra para hacerles el trabajo.

Así, de esa manera, tratan también de vivir a nuestra cuenta, ya haciéndose de «bosses», o ya de intérpretes en el idioma inglés, obteniendo ellos buenas colocaciones (si es que trabajan) y llegando a retirarse del trabajo para comerciar con personas al igual que con corderos en el mercado.

Nosotros que no podemos ver esos atropellos cometidos con sangre de nuestra sangre, con hermanos de fatigas como sois vosotros, no podemos callarnos, tenemos que abrir nuestra boca y algo más para decirles a esos llamados a ser Redentores del Ser humano, que todas esas doctrinas son falsas, estando nosotros dispuestos a retarlos a una controversia en cualquier lugar y cuando ellos quieran, dándonoslo a conocer con anticipación, y si así no lo hacen quedarán sus beneficiosas doctrinas acrolladas y una vez más demostrarán que no tienen valor a descubrir la verdad porque ellos tienen la mentira y la astucia por arma.

Por esto hacemos este llamamiento a nuestros hermanos de fatigas en esta localidad, para que sin temor a ninguna cosa, al igual que nosotros, vengán junto a nosotros, nos hagan preguntas, a las que contestare, nos gustos y que nos traigan todos los que ellos quieran con la misma música.

Quedamos en que aceptarán nuestra idea, o sea la controversia, y que nos avisarán con anticipación. Así lo quedamos esperando gustosos los que forman

El Sindicato Obrero de Westfield.
Westfield, Mass.

AVISOS Y RECLAMACIONES

El compañero Carlos González, de Steubenville, Ohio, comunica a cuantos están en correspondencia con él, de ahora en adelante le manden correspondencia, periódicos, etc., a 119 Charlton St., New York.

Los compañeros del Grupo «Avante», de Hardy, Ky., desean saber de «Tierra y Libertad» y «Fuerza Consciente» si recibieron del mismo, aviso y metálico, pidiéndoles prensa, pues hace mes y medio que hicieron pedido a ambos periódicos y no han tenido contestación alguna.

ENTRE TABAQUEROS

CRONICILLA

¡BUNUELOS Y TEJERINGOS!

En cierta fábrica de tabacos, cuyo nombre no es necesario mencionar, hay un señor que se ha dado por aludido, por aquello que digimos, en nuestro último «Baturrillo», referente a un agregado militar llamado «Ojo de Cherna». En verdad que no creemos que el tal señor fuera tan perspicaz ni tan desvergonzado. Nos dicen que, después de echar pestes, contra este infeliz baturrillero, andubo muy malicioso, preguntando ¿quién será «Triquitraque»? Para que no se moleste, ni se meta en malicia, le diremos que, si desea saber quien es «Triquitraque», el capataz, o el dueño de la fábrica, donde de lástima le tienen colocado, pueden decirse, —suponiendo que él no lo sepa— que es extraño, porque a «Triquitraque» lo copocan en esa fábrica hasta algunos de los que trabajan a menos precio, que no debieran trabajar, siquiera sea por las muchas patentes que en no lejano tiempo repartieron a troche y moche.

Lo advertimos al tal «Ojo de Cherna» — así le llamaremos puesto que se ha dado por aludido — que si volvemos a enterarnos que se ocupa de «Triquitraque», le vamos a guisar un plato viche que le van a saber a koka-koka. Ya lo sabe ese desvergonzado.

También se nos avisa, que hay una tabaquería donde ciertos individuos se lucen delante del capataz, hablando barbaridades contra los periódicos obreros y cuanto signifique beneficio para los trabajadores.

No negamos el derecho que cada cual tiene de criticar, si es su gusto, hasta a los que deben el ser; pero esperar a que el capataz esté cerca de ellos para morder a la prensa obrera, a quien todos los trabajadores debemos tantos beneficios, es hacer un papel demasiado miserable que, al fin de fiesta, encuentra, como justa recompensa, el desprecio de los mismos a quienes se les adula y se les halaga sus ruines y bastardos sentimientos.

Después de todo no nos extraña na la de cuanto nos puedan contar de ciertas gentes. En otro taller, donde gracias a indicaciones de este periódico lograron aumentar tres pesos en una vitola, también apeseta ya nuestro periódico porque saben que a uno de los amos no le gusta. Y no les digáis nada, porque a pesar de trabajar «favoritos» a 22, criticin a los que a igual precio los trabajan en otras casas.

Lo de siempre; la paja en el ojo ajeno, etc. etc. Y de Marcelino Pérez nos dicen que unas veces por el inspector del «Bonde» — que muy poco inspecciona cuando tolera que se trabaje «estilo alemán» — y otras por el capataz, ya apenas si se trabajan siete horas diarias.

Muy justo nos parece todo eso. «Acaso se creen los tabaqueros del futuro Eximio Señor que por ser tan aguantes nos van a tratar con más consideración que si fueran rebeldes?»

A cada uno se le trata como merece ser tratado; ni más ni menos.

Para cosa tan añeja como es la manera de que se valen algunos para conseguir capatacías, se descuelga «El Anunciador de Tampa» con un artículo que ocupa nada menos que tres columnas, en el que entre otras cosas, dice lo siguiente:

«¡Cómo han cambiado las posiciones! ¡Qué de juegos, rejueros, visiteo, aduleos y degradaciones y bajezas se usan para cojer las mamaderitas!»

¡Caracoles!

Por lo que veo, para conseguir capatacías, casi casi hay que descender tanto como para conseguir anuncios para periódicos «Obreros», órganos de todo el que aflige la moneta.

Y prosigue «El Anunciador de Tampa»: «cómo hay que emporcarse para poder ser capataz, etc. etc.»

Si, es verdad. Pero hay que emporcarse más, muchísimo, muchísimo más, para solicitar anuncios para periódicos — llamados obreros — de aquellos que ayer, hoy, mañana y siempre, fueron, son y serán verdugos de los trabajadores.

Y sigue el mismo papelucho.

«Hay muchas formas de conseguir capatacías y a cual más ingeniosas.»

Efectivamente!

Las mismas que para pedirle a las autoridades que prohiban las colectas en las puertas de los talleres. ¿No es cierto?

Y continúa el papel de los «conglomerados»:

«que un día sorprendió a todos el saber que aquel mal tabaquero de piñas, etc., sería el capataz de la fábrica de don Feliciano.»

¡Hombré, hombré!

Si será preciso para ocupar un puesto de soplón — que es lo que son la mayoría de los capataces de hoy — ser director de un papel de anuncios? Con ser tabaquero debe ser suficiente.

Y suma y sigue el que pone la felicidad de una familia obrera en una estufa o en una medicina de patente de Máximo Díaz: «V por eso no hay que sorprenderse que a esos hombres (los capataces) los usen los amos como muñecos y que les hagan perder aquello que puede quedarles.»

¡Duro con el cura! Ex Experto.

De la misma manera «usan los amos a esos muñecos», que usan los del «Comité de Ciudadanos» para anunciar sus negocios, las columnas del periódico órgano de la sociedad, cuyas oficinas asaltaron y robaron, de la sociedad a cuyos miembros atropellaron, metiéndoles a la fuerza a trabajar en la fábrica — como metieron al compañero Perras en Celestino Vega — y encarcelaron y sentenciaron injustamente a presidio y por último, linchándolo, como hicieron con el compañero Albano.

Y siga por ese camino «El Anunciador de Tampa» que pronto le oiremos gritar.

¡Bunuelos y tejeringos! ¡A pe... errachica!

Triquitraque.

ERRATA

En nuestra «Crónica» anterior, equivocadamente, nos hace decir, el compañero cajista, Gordón por Josefa; así es que entiéndase que nos referíamos a este último y no a otro.

Hacemos esta advertencia para cortar confusiones dado caso que existiera algún Gordón. Conste así.

Mogolla.

New York, Octubre 19 1914.

Camarada director de CULTURA OBRERA. Querido amigo: después de saludaros, paso a manifestaros, que a nombre de los compañeros que trabajan en el Cigar Store, sito en la 125 y 79 Avenida, cuyo lleva el nombre «Moscowitz», ha sido declarado hoy en huelga.

Actualmente quedan envueltos en este movimiento 10 compañeros.

Las peticiones hechas a la firma por éstos, y que la firma rehusó aceptar, son las siguientes: En el perfecto grande (demasiado), el cual actualmente se paga a 25 pesos, se pidió un aumento de 7 pesos en millar, esto es, a 32 pesos.

En el perfecto fino, un aumento de 5 pesos; actualmente éste se paga a 22; es decir, que al partir de la fecha fue se pagado a 27 pesos.

Hechas estas peticiones a la firma, se obtuvo la siguiente respuesta: «Que vengán la semana que viene, que ya les contestaremos».....

Esto lo hacemos constar públicamente por mediación de CULTURA OBRERA, para entero conocimiento de los demás compañeros de New York.

En fin, querido director y amigo, anticipándoos las gracias por la inserción de estas líneas en CULTURA, y a nombre de mis compañeros. Q. V. A.

C. COSME.

¡ATENCIÓN!

Aunque nada nos han comunicado los que de ello fueron encargados, ponemos en conocimiento de los tabaqueros todos que los operarios de la Guedalia se declararon en huelga un día de esta semana.

No sabemos cuales son las peticiones, pero cualesquiera sean no debe nadie escatimarles el pleno apoyo.

Esperamos que para el próximo número se nos mandará noticia detallada de lo ocurrido.

Aprovechamos la ocasión para recordar a todos que no dejen de mandarnos nunca noticia de cualquier movimiento que en las tabaquerías ocurra, sean éstas grandes o pequeñas.

PARA TODOS

Tenemos el número 77 de CULTURA OBRERA a la vista y al pasarla por la sección administrativa, nos avengonzamos, al enterarnos del Déficit anterior, o sea del número 76; porque ese Déficit no son tan solo 250 pesos, si que también es la poca dignidad, el poco agradecimiento y lo muy tacaño que somos, no tan solo los obreros del mar, si que también los de tierra, en particular los tabaqueros que, como los fogoneros, han tenido en CULTURA OBRERA un defensor de sus derechos; por eso decimos que esos doscientos cincuenta y nueve pesos, representan nuestra poca dignidad, si no desaparece cuanto antes; demostrando con eso que somos agradecidos y espléndidos, apesar de ser tan estrecha la situación económica que atravesamos.

A ver. En primer lugar, vosotros, cafetneros de Boston, New York y otros puertos, que antes, y aún ahora, os llamáis «artidarios de la Unión», a demostrarlo pues; ha llegado la hora de obrar ide que modo? el más fácil para vosotros: haciendo colectas entre los fogoneros que paran en vuestros cafeterías, en pro de CULTURA OBRERA; si así lo hacéis, los fogoneros que paran en vuestras casas os lo agradecerán y la Unión también os lo tendrá en cuenta, que no es ningún sacrificio lo que se os pide.

Vosotros, tabaqueros de Tampa, Cayo Hueso, New York y otras ciudades, no es limosna lo que se os pide: es solidaridad para el periódico que siempre tuvo sus columnas a vuestra disposición a fin de que vuestras protestas, vuestras quejas, si quiera en parte, fueran atendidas por esos egoístas que os roban en la calidad y echura del tabaco que laboráis para gusto y regalo de los satisfechos del buen vivir.

Secretarios, Delegados de la Unión de fogoneros, a distribuir números de CULTURA OBRERA por todas partes, es decir, entre todos los trabajadores del mar, pues es una vergüenza el que abordo de los barcos no se encuentre siquiera una, mientras que en las Locales se aburren a montones por falta de quien las lee. Y por último, compañeros de Norfolk: dentro de dos años este puerto será «dray», es decir, no habrá correceñas ni se expendrán otras bebidas más que agua; de manera que, lo mejor que debiéramos hacer es prepararnos por si es caso, nadie está libre de una enfermedad y dejar una costumbre así de golpe y portazo, no es conveniente para la salud; de manera que de un peso más o menos que gastamos en cerveza, gastemos veinticinco centavos, guardemos cincuenta y los otros veinte y cinco donémoslos para CULTURA OBRERA y salimos ganando, pues de un tiro matamos la liebre y ahorramos la pólvara; de esta manera, obrando así, los trabajadores de otros puertos verán en nosotros, compañeros como ellos son, dignos de toda emancipación.

J. NAVA.

Abordo del «U. S. S. Nereus», Norfolk, Sept. 25 de 1914.

NUEVA REBELDE

El hogar del compañero M. López Freire, ha sido visitado el día cinco de Septiembre, por la llegada de una chiquitina, que sin estúpidas intervenciones de esontanados, recibió el bonito nombre de Sara. Felicidades deseamos tanto a los padres, como a la futura rebelde, a quien mandamos un cariñoso beso.

En el Círculo de Trabajadores

La Sección de Declamación del Círculo de Trabajadores, de Brooklyn, ofrecerá la noche del 10 de Octubre una gran función para sus socios, en la cual irán a la escena el chispeante juguete cómico de Vital Aza, «Su Excelencia», y la hermosa zarzuela «El Contrabando», Letra de Muñoz Seca y Alonso Gómez, y música de los maestros Serrano y Fernández Pacheco.

Acabada la función habrá baile, el cual no dudamos resultará lucido, según es ya costumbre en aquella conocida asociación.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

PARA EL COMPAÑERO J. NAYA

Leo un artículo en el número 77 de *CULTURA OBRERA*, firmado por J. Naya, y dedicado a los lectores de *CULTURA OBRERA*, y en él veo que no va dedicado más que para todos los que estamos desempeñando algún cargo en las Locales de New York y Boston; en él, no veo más que una sátira sobre la otra, y yo, aunque diga Naya que el que se pica ajos como, le diré que yo, sin comer ajos también me pica, y le digo yo al compañero Naya que si él cree que en los puertos de New York y Boston se puede hacer otro trabajo diferente y mejor al que se está haciendo, ¿por qué no viene él y lo hace, o da la iniciativa de cómo podríamos hacerlo que diera mejores resultados? Porque yo, hasta el presente, no he visto todavía ninguna iniciativa ni nada práctico hecho por él. ¿Qué es lo que quiere que se haga con individuos tan incautos y tan inconscientes como los que hoy existen en el puerto de New York? Porque si bien dicho es, aquí no hay ni cincuenta individuos que deseen que la Unión progresen en esta localidad y sí pero que progresen los embarcadores. Estos individuos hacen más caso a las palabras de un embarcador que a las de cincuenta delegados y organizadores, y los que aquí en otros tiempos se tenían por algo y que eran los que más chillaban en el local, hoy dicen que ellos no pagan la Unión, pero que están dispuestos a ir a la huelga siempre que la Unión los mande.

Y a esto digo yo, ¿cómo la Unión va a mandar a ir a la huelga, si ésta tiene que dejar de existir por tener que cerrar sus Locales, solo por el motivo de que no pagan sus cuotas los que hoy día trabajan? Conque para terminar esta le diré al compañero J. Naya, que si él quiere trabajar por la Organización y demostrar su amor a la causa, lo puede hacer con hechos y no con escritos en *CULTURA OBRERA*, y los hechos son queriendo al trabajar conmigo como delegado a ésta de New York; y al mismo tiempo también digo lo mismo a todos aquellos revolucionarios que mientras la Unión tuvo el *chape* alzaban la voz bien para distinguirse; hoy es el día de demostrar su amor a la Organización, pero no como lo han demostrado J. Manresa y el entusiasta J. Aspilcueta, pues estos individuos lo han sabido demostrar muy bien, yendo a casa de los embarcadores de fuerza y formándose bailes en casa para que de ese modo pudieran mejor desplazar a los paduanos; y yo digo que si de esa manera se demuestra el amor a la Organización y el odio a los embarcadores, más vale que se los trague el mar y que no se acerquen por aquí. Y basta por hoy y hasta otra.

Vuestro y por la Revolución Social.

Manuel Ortiz (a) El Curro.

EL PROGRESO EN BOSTON

Una vez más hay que tomar la pluma para desenmascarar a los viejos embarcadores.

Vaya un aplauso para Ramón Castilla por su franqueza y sinceridad hacia la Unión. Hasta ahora se vino cubriendo con el manto de la hipocresía, diciendo que no era embarcador, pues solo, decía, por sus antiguos conocimientos algunos maquinistas iban a su casa y solían llevarlo alguno abordo. La culpa no era de él, sino de la gente que paraba en su casa y no se negaba a ir.

Mas ahora ya no es así; dice lisa y llanamente que es embarcador. Semanas pasadas llegó un individuo de New York y se dirigió a la casa de Mr. Castilla, al parecer con la intención de comprarle el café. Hablóle del negocio y dijo que si le daba 500 pesos estaba decidido a dejarlo, dándole la garantía que podía ser seguro embarcador de tres barcos, devolviéndole el dinero si así no resultaba.

No se trata de ningún secreto, pues allí había varios miembros de la Unión presentes.

De modo que ya lo saben los compañe-

ros de Boston, los que estén sin trabajo, que vayan a casa de Mr. Ramón Castilla y embarcarán enseguida.

También se susurra que Castilla y otro cafetnero de esta van a ponerse a medias para embarcar. Esto no lo aseguro, pero estaré alerta por si algo pasa. Lo más bonito es que ellos dicen que no lo hacen por su bien, sino para beneficiar a los españoles que se encuentran sin trabajo.

Gracias por vuestra bondad; sabemos por experiencia lo que se puede esperar de todos los embarcadores.

Hasta otra; ¡viva el progreso!

UNO DE CASA.

Boston, Mass. Sept. de 1914.

CANTANDO CLARO

Nunca creí, que muchos de los que andan en los barcos arrastrando la cadena de la tiranía como cada uno de tantos, se aguantan por organizar, dándose por satisfechos, con la tiranía y la miseria que se pasa en los barcos. Muy poco serán los barcos, que los marinos reciban buen trato y sean respetados como hombres; aunque en algunos, todo lo que sea mal trato y menos respeto, está bien empleado, y todo eso es poco. Aquí que se fijen en los fogoneros de los barcos de Puerto Rico que vienen a New Orleans, sacando al «Ponce», y uno o dos fogoneros en cada uno de los otros, fueron de la Unión cuando los embarques estaban por ella, y tan pronto ésta dejó de embarcar, ni mítines ni Unión; pero ni hacerle caso al Secretario cuando va abordo; tan solo le cogen los periódicos que les lleva y le viran las espaldas para no darle ocasión a que les hable de unión; buño es que lean los periódicos y que se fijen bien en ellos, para haber si así algún día vienen a unirse, a los que demuestran sentir algo por la Unión; aunque ya es hora que realicéis, que la única manera de hacernos respetar es por medio de la Unión, pero no de otra manera. *CULTURA OBRERA* y «Fuerza Consciente», bastante propagaron la unión, y la propagan; algunos se convencieron y otros no demuestran convencerse hasta que la Unión tenga los embarques, y la Unión nunca los tendrá hasta que tenga la mayoría de los trabajadores del mar dentro de la misma. Ahora, tripulantes de los barcos de Puerto Rico, imitar a los tripulantes del «Ponce», que no les importa que el Secretario sea inglés, ni chino; comprenden que es de la Unión, y basta.

Ahora les toca el turno a los del vapor «Móvil», del puerto de New Orleans.

Los fogoneros de este barco, los que en esta fecha andan abordo, hoy Septiembre 27, no olvidarán cuando la Unión tenía los embarques, que demostraron ser más unionistas que ninguno, y hoy son los adormideras más grandes de este puerto; pero son buenos, humildes para los jefes; sino que lo digan los paleros. De esto no lo podrán negar; los cobré las cuotas 14 meses, y sus nombres siempre aparecían en *CULTURA OBRERA* con algún donativo ¿y hoy? ¡nada! no tiene embarque la Unión.

Lo mismo lo puede decir algún fogonero que anda abordo, que se deshace para ganar los 17 y medio del día; sino que lo diga, cuando le mandó siete carta-postales dentro de un sobre a cierto cafetnero a New Orleans, desde New York, diciéndole que se encontraba muy flojo para meter estaca, o una cosa parecida, ¿y hoy? se sienta con escalofríos para con la Unión; ahora hay la ocasión de ser Delegado; pero por postales fué imposible.

Y sino que lo diga el fogonero que rompió el libro de la I. W. W. abordo del «Móvil», delante del Secretario, diciéndole que él no quería ser de Unión que fuera anarquista, que sería de la otra, A. P. L., «Federación Americana del Trabajo»; y rompió el libro en pedazos, cuyos los conserva el secretario para muestras. Según me informaron, se llama Felipe Cautel; este es el nombre que dió cuando cogió el libro. Esto lo haga público para

que lo conozcan todos, si por casualidad aparece por algún otro puerto. Al menos se creyó que le hizo algún daño al Secretario con romper el libro delante de él; muy poco favor se hizo con romperlo; eso tan solo fué una «fanfarronada» como muchas más que hay, y desgraciadamente entre trabajadores.

¡Cuánta ignorancia hay! ¡Cuándo tiraremos esa venda de los ojos! ¡Es hora ya! Soy de esa Unión que la llamáis anarquista I. W. W.

J. FILGUEIRA.

Algiers, La., Septiembre de 1914.

Circular

La Local de Philadelphia N° 8 del Transporte Marítimo, a sus miembros y compañeros en general.

Salud.

Hoy como nunca se ve en este puerto un ambiente y entusiasmo favorable a nuestra organización I. W. W.; pero la crisis existente hace imposible el sostenimiento de un delegado; por esto, reunidos en mitin la noche del día 8 del mes que cursa, acordamos suprimir el delegado de pago y nombrar un compañero estable en tierra que voluntariamente y sin retribución, se encargue de la administración y otros trabajos que no le impidan ganar el salario fuera de la organización. Para este cargo fué nombrado el compañero Sabino González, el cual aceptó sin reparos ni exigencias de ninguna índole; no obstante, los reunidos en el mitin convenimos asignarle el 25 por 100 de lo que recaude, toda vez que (dada su voluntad manifestada en la asamblea) sus trabajos han de merecer muy bien la insignificante gratificación dicha.

Ya lo saben pues, todos los compañeros; La local de Philadelphia del Transporte Marítimo, ha suprimido el delegado de sueldo y en su lugar quedamos todos a la vez como delegados sin sueldo.

Esto que se hace hoy porque las circunstancias económicas lo exigen, pudiera muy bien servir de ejemplo para los que ven en el delegado, el pastor que tiene que cuidar sus intereses, cosa única de su incumbencia y con más fuerza material para cuidarlos. Y así mismo pudiera servir de estímulo a los descontentos, porque sus cuotas sirven para sostener delegados.

A unos y a otros corresponde (ahora mejor que nunca) convertirse en acérrimos gestadores de nuestra libertad y bienestar, llevando la luz y convencimiento de las mentes ignorantes y a los desconocedores de las ventajas de nuestra organización.

Esta labor queda en partes encomendada a los compañeros conscientes que andan abordo de los barcos, quienes tienen el libérrimo deber de hacer los trabajos que requiera nuestra labor emancipadora, para lo cual estarán con ellos en relación directa los compañeros que se hallan en tierra.

Hemos de hacer constar que las cuotas que se recauden, se irán poniendo en depósito para beneficio de la Unión.

Seamos, pues, queridos compañeros, los luchadores constantes, los rebeldes irreducibles y el huracán que arrolle a los abismos el terrible mal que nos aniquila.

Sépanlo así, todos nuestros buenos compañeros de acá, de allá, que por suprimir el delegado de pago, no se cierra esta local, muy lejos de esto, vamos a abrir una puerta más, porque ya no podremos añadir: «que lo haga el delegado, para eso se le paga», y nos habremos convertido cada uno en un impulsor y nuestros mítines podrán menudear más de lo acostumbrado.

Sépanlo también nuestros explotadores y enemigos de toda clase y categorías que usurpan nuestra sangre y manoseaban nuestra dignidad, que la local no se cierra con y sin delegados y prestos nos tendrán en la brecha hasta vencer o sucumbir.

A vosotros, fraternalmente vuestros hermanos en sufrimientos de la local N° 8 reunidos en mitin.

Philadelphia, Sept. 8 de 1914.

NOTA.— Todos los compañeros que quieran pagar sus cuotas, ingresar en la Unión I. W. W. u otros asuntos sobre la misma, serán atendidos por el compañero Sabino González, en su domicilio, 618, Hamock St., Philadelphia, Pa.

BALANCE DE LA CUENTA ALDAMAS

Gastado estando en la cárcel (ropa, cigarrillos, etc.) \$ 3.00
Entregado en dinero 55.75
Total gastado o entregado \$58.75
Total colectado y publicado 58.75

New Orleans, Sept. 16 de 1914.

Compañero Esteve, salud.

Estimado camarada, adjunto a esta te remito la lista de los donantes para la defensa del compañero Alejandro Aldamas, pero una vez que el ya dicho compañero está en libertad, hemos acordado remitirlo a Víctor Cravello para que lo destine a los fondos de la defensa pro Rangel, Clayn y demás compañeros presos en la cárcel de Texas.

Lista de los donantes:

José Sisto, 0.50; Francisco Cima, 1.00; Chas Bernad, 0.50; Higinio Torres, 0.50; Andrés Otegui, 0.50; Halan, 0.25; Francisco Rivera, 0.50; Calixto García, 0.50; Celestino Isasi, 0.50; Ruth Fernández, 0.25; Isadori Isasi, 0.25; M. López, 0.50; M. Simil, 0.25; Antonio Martínez, 0.10; A. Martínez, 0.25; Domingo Lareo, 1.00.

S. S. BRUNSVICK

Manuel Malvarez Vidal, 2.00; Emilio Rovirosa, 0.20; José Romero Taje, 0.50; Manuel Lago, 0.25. Suma Total: \$10.30.

Te remito esta lista para que hagas el favor de publicarla.

GERÓNIMO PÉREZ.

NORFOLK, VA.

Cantidad colectada para Aldamas y acordada dividir en *CULTURA OBRERA* y los presos de Texas:

David Pena 0.50
Un amante 0.40
Manuel Patiño 0.50

U. S. S. NEPTUNO

A. Oteyo 0.40
José Sanjurjo 0.50
A. Noguero 0.50
Antonio Martínez 2.00
E. Rivas 1.00
Hasan 0.50
Hatty Millier 0.25

U. S. S. CICLOPS

Vicente Fabra 1.00
Antonio Garrido 0.50
Eugenio Cartelle 0.50
Manuel Garrido 0.50
José Martínez 0.50
Juan Andrade 0.50
Manuel Martínez 0.25
Juan Cabezas 0.50
George Sáfires 0.25

Total \$ 11.05

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK

Dan Recker 0.75
Dimas Alvarez 2.00
Carlos González 0.50
Nicasio Barrizara 1.00
Angel Arnosa 2.00
El Cubano 0.25
J. Tarantus 1.00

S. S. COLON

Salvador Fuente 0.75
J. López 0.25
M. Montero 0.50
J. Mosquera 0.25
M. Díaz 0.25
Antonio Rivas 0.50

S. S. WASHINGTON

José Galán 0.50
Juan Taibo 0.50
Antonio Vázquez 0.50
Francisco Carballera 1.00
Andrés Galán 0.50
José Couzo 0.50
Manuel Rios 0.25
Antonio Couzo 0.25

COLÓN, PANAMÁ

DRAGA CARIBBEAN

F. Chouza 0.50
A. Ferrón 0.50
A. Fernández 0.50
P. Maestre 1.00
A. Seoane 0.25
B. Rodríguez 0.50
A. Erol 0.50
S. Panio 0.50
N. Sardina 1.00
F. Patiño 1.00
M. Eiroa 1.00
J. Erol 0.75
M. Cágiao 1.00
Garnacho 0.50

Gerardo González 0.50
BROOKLYN, N. Y.

Antonio Hurtado 0.25
EL PASO, TEX.

Crescencio Sánchez 0.25
Gregorio Jaramillo 0.50
Silverio Zamora 0.10
Pedro B. Sánchez 0.25

BOSTON, MASS.

M. Cupeiro 0.25

NORFOLK, VA.

De la colecta Pro Aldamas 5.50
Andrés Rivera 1.00
Mannuel Mote 0.50
Eugenio Sanemeterio 2.00
Eugenio Cruz 0.50
Emilio Freire 0.50
Antonio Orue 0.25
Antonio Abiau 0.50
M. Lamas 1.00
G. Suárez 0.50
Segundo Gómez 0.25
Eduardo Augusto 0.50
Manuel Barreiro 0.25

WIRIR, TEXAS

Francisco Ancira 1.00

CLARKSBURG, W. VA.

Elías Iglesias 1.00
José Villanueva 0.50
Albino González 0.50
Manuel Cartía 0.50
Carmen García 0.50
S. Fernández 0.45
A. Rodríguez 0.25
A. Muñiz 0.25
J. Suarez 0.50
J. Martínez 0.50
M. González 0.25
Soria 0.50
J. Vila 0.25
Y otro 0.25
C. Castaños 0.40
G. Díaz 0.60

Total entradas 45.85

BALANCE

Composición, emplanación y corrección 25.00
Redacción y Administración 10.00
Papel e impresión 8.75
Franqueo del país 1.00
" " extranjero 2.50
Correspondencia y extras 2.25
Express 1.50
Expedición 2.00
Total salidas 53.00
Deficit anterior 282.12
Total 335.12
" " entradas 45.85
Deficit actual 289.27

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para *CULTURA OBRERA*, y no la haya visto publicada, de comunicárnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a \$.50 el tomo.
Tierra Libre (cuanto, por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo).
Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Luria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadernado en tela.
Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadernado en tela.
La Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo profusamente ilustrado.
Cómo se forma una Inteligencia, por el Doctor Toulouse, versión española de Cristóbal Litrán.
Historia de la Tierra, por Ch. Sauerwein, versión española de S. Ramón y Cajal. Un tomo con 79 grabados.
Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.
Geografía Física, por Odón de Buen, prefacio de Eliseo Reclus. Un tomo encuadernado en tela.
La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.
Resumen de la Historia de España, por Nicolás Estévez. Un tomo encuadernado en tela.
El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura).
Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.
Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por Georges Engstrand. Un tomo encuadernado en tela.
Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Urales.
Compendio de Historia Universal, por Clemencia Jaquinet. Tres tomos encuadernados en tela.
Psicología Etnica, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.
Hacia la Unión Libre, por Alfred Naquet, versión española de Cristóbal Litrán. Un volumen con el retrato del autor.